

hambre no causa desaliento, la muerte misma por la Patria se presenta sonriente con la sonrisa santa de la gloria.

Y ya que hablo pues, de estos hombres, recordaremos quienes eran.

Morelos fue el sol de este firmamento suriano en que tantos astros han brillado con luz imperecedera. Morelos fue el alma de Hidalgo encarnada en otro cuerpo. — Encargado como uno de esos apóstoles del cristianismo, de predicar una idea en una region desconocida, llegó al Sur, solo, como todo génio creador, y encontró luego á sus adeptos, en cuya frente Dios habia escrito con signos solo inteligibles para él, su destino futuro.

Así pudo comenzar esa série de combates homéricos que forman la grandiosa epopeya del Sur; porque nuestro pais, conciudadanos, ocupa en la historia de la independenciam un lugar, al que en esta segunda época, no llega todavía.

Nosotros no necesitamos para imitar ejemplos, de acudir á las páginas de la Grecia ó de Roma como hacen los pueblos escasos de glorias propias.

No: nosotros tenemos todo lo que extran-

geros Plutarcos pueden presentarnos de magnífico y de sublime; aun tenemos algo que ellos nos envidiarían para su cielo y para su historia.

En el Sur no hay virtud que se necesite en una guerra de libertad, que no esté personificada en un hombre. ¿Quereis imitar el valor del leon, ese valor que los antiguos poetas solo prestaban á los hijos de los dioses, valor titánico, irresistible, poderoso, como un torrente ó como un huracan? Ahí teneis á Hermenejildo Galeana, aquel costeno que segun Morelos mismo, era su brazo derecho, aquel Aquiles suriano cuyo grito de guerra y cuyo sable eran el preliminar de toda victoria.

¿Quereis imitar la generosidad caballeresca, esa gentil generosidad que hacia tan hermosos á los paladines de la Edad Media: ese elevado sentimiento en que se encuentran mezcladas á la par la clemencia del valiente y el dulce perdón del cristiano: esa santa generosidad, capaz por sí sola de divinizar una causa cualquiera, y que forma el carácter esencial del evangelio de Jesus, y con el cual se adorna al mismo Dios? Ahí teneis á Nicolas Bravo, á ese insigne chilpancingueño que perdonando á

vencidos á la sazón que el virey ajusticiaba á su padre, hizo callar enmudecidos de admiración los vocingleros ecos de la antigua historia.

¿ Quereis por último saber con qué se triunfa en una causa que todos abandonan, saber con que se alimenta un patriota desnudo y hambriento, saber como se sirve á la Patria, como se evita la desesperacion, como se soporta el infortunio, y como se lucha sin elementos y como se vence sin ostentacion, y como se adquiere una grandeza sin igual, sin pretenderla, y se liberta una Patria haciendo un ser viviente de lo que era un cadáver, y todo con la modestia del que cumple un deber y con la humildad sincera de un verdadero hijo del pueblo? Ahí teneis á Guerrero, á ese hombre que nos envidian las Naciones mas grandes de la tierra: para quien los réveses eran estímulos, para quien la esperanza no era un motivo para perseverar, para quien la miseria no era un obstáculo para emprender, para quien la familia no era una cadena que lo atara al poste de la inacción, para quien la envidia era un sentimiento desconocido, para quien la cobardía era una vana palabra, para

quien los alimentos estaban en los frutos de los bosques y las municiones en las cartucheras del enemigo.

Compatriotas: ese era Guerrero, esa figura grandiosa que nosotros no admiramos lo bastante quizá porque está demasiado cerca, pero que debiamos contemplar de rodillas, enorgulleciéndonos de haber nacido en el mismo lugar en que se meció su cuna, por un privilegio que no concede Dios sino de tarde en tarde á las naciones.

Si Guerrero hubiera vivido en aquellos siglos en que la imaginacion poética de los pueblos, no sabiendo como darse cuenta de la grandeza de ciertos hombres, la hacia emanar directamente de la divinidad: se habria dicho evidentemente que se habia amamantado con sangre de Dioses, y recibido sus alientos de alientos inmortales.

¡ Oh que pequeños parecen nuestros trabajos de hoy comparados con los trabajos de aquel héroe! Nosotros descansamos por mas de un año, como si hubiesemos hecho el postrer esfuerzo del valor y del sacrificio, y él no descansaba nunca porque creia que mientras que un extranjero profanara su Patria estaba

obligado á **luchar** siempre y siempre. Para él, un día de **combate** era la víspera de otro, y buscaba los **escondites** de la sierra, no como un abrigo; **sino** como un puesto de emboscada. Para **nosotros** la falta de recursos es una barrera **insuperable**, y para Guerrero era justamente un **estímulo** para ir en busca del enemigo que los **tenia**. Para nosotros el parque es una **riqueza** que debe guardarse: para Guerrero un **cartucho** era un orden de presentar batalla. Para **nosotros** la inmovilidad es un sistema **estratégico**: para Guerrero era un crimen.

Y bien, **tixtecos**. ¿Por qué es esto? ¿quienes sois pues **vosotros**? ¿los dignos sucesores del héroe, ó **los** hijos degenerados del patriota?

¡Oh no, **perdonadme**: el patriotismo no debe hacerme **injusto**, pero la lógica de la comparacion me lleva hasta ese estremo, en que es preciso **examinar** si el reproche es justo ó ver si **hay** una razon para que no exista!

Sí: sois los **dignos** sucesores del héroe; si: sois los dignos **hijos** de Vicente Guerrero. Me lo dice, no mi **corazon** tixteco ni un arranque

de lisonja que jamas se anida en mis labios de tribuno. Me lo dicen vuestros altos hechos y vuestras modestas, pero sinceras virtudes republicanas.

Allí está Chilapa cuyo perímetro interior está regado con vuestra sangre generosa; pero que permaneció inexpugnable por vuestro valor y vuestra resolucion de morir. Allí están sus campos en donde habeis arrancado á la victoria una corona mas para ceñirla á las banderas de la primera brigada, y en donde habeis dicho que mientras Tixtla exista: el despotismo extranjero no pasará en el Sur, de Tixtla armado, ó pasará sobre Tixtla cada-
ver.

Sí, republicanos de Tixtla, escudo y brazo de la libertad suriana: ahora estais ocultos en un paréntesis de sombra; pero mañana, cuando luzca el sol de la victoria de México, vuestros nombres no serán registrados como los nombres de soldados oscuros; sino entre los nombres de los nuevos padres de la independencia.

Despues de esa victoria os quedásteis guardando este baluarte, siempre firmes, siempre fieles, aunque desnudos y sin pan: á

esto se llama tener abnegacion y constancia, y en esto imitais á Guerrero, que era *el hombre de la constancia y de la abnegacion* como le llamó el ilustre presidente Juarez, resumiendo así en dos hermosas palabras su grandioso elogio, al mostrarme su retrato en el palacio de San Luis de Potosí.

¿Porque pues, si imitándolo en aquellas virtudes os habeis hecho grandes, no lo sois mas aun en la actividad que era otra prenda saliente de su carácter? Ya parece que os oigo responderme: « Guerrero no dependia mas que de Dios. »

Vamos pues á hablar de esto.

Yo veo que desde el dia 10 de Noviembre de 1864 en que se obtuvo la victoria de Chilapa, ningun combate nuevo ha venido á aumentar las glorias surianas; y si el enemigo no ha podido avanzar un palmo en nuestra línea de aquende el Mexcala, tambien es dolorosamente cierto, que nosotros no hemos podido libertar distritos enteros del Estado de Guerrero, como Iguala, que ocupa pacíficamente el enemigo desde Agosto de 1863. ¿Podemos pues tener orgullo? Aunque no fuese el estímulo de conquistar una nueva gloria; sino

el del amor propio herido, al ver pisotear nuestra casa por los traidores, debía habernos hecho levantarnos en masa y arrojar de nuestra frontera ese puñado miserable de viles mexicanos que deshonoran con su presencia la tierra clásica de la libertad.

No hay descanso posible mientras tengamos esa vergüenza, ya que nos hemos propuesto limitar nuestras operaciones á las líneas de nuestro Estado.

Aquel patriota mago de que habla el Taso en su admirable poema de *La Jerusalem*, reprendia al valiente Soliman por reposar una noche fatigado de sus heridas y le decia estas grandiosas palabras. *Reserva para tiempos mas felices las dulzuras del reposo; tu Patria es esclava!* Y bien: ¿qué podría decirse á los que reposan há mas de un año, sin acordarse de que Iguala está encadenada por la traicion?

Se dirá: que hubo un tiempo en que la actitud defensiva era la conveniente para el Estado. Es verdad: hubo un tiempo; pero ese tiempo há pasado; y sería necesario ser un ciego para no ver que el imperio por mil motivos ha perdido su fuerza agresiva y está re-

ducido á defenderse, habiendo llegado ya á la República su turno de atacar.

Por donde quiera en la República la accion de nuestras fuerzas es ofensiva: nuestros ejércitos avanzan simultáneamente del extremo al centro, y solo el Sur, ¡por Dios! se está quedando atras contando con ocho mil soldados aguerridos y con una provision de municiones, bastante para tres campañas sobre Iguala.

¿Porqué es esto? ¿Esperamos acaso que como en la guerra de reforma, venga desde el Norte un nuevo Zaragoza á libertarnos á Iguala? Tamaña afrenta haría eclipsar nuestra gloria de Chilapa.

¿Qué motivos hay entónces para esta inmovilidad injustificable? Nosotros nos hemos enseñado á obedecer sin discutir, y esto es una gran virtud; pero hay ocasiones en que si la discusion no es permitida, á lo ménos es conveniente el análisis, para que la opinion popular cambie la determinacion de los gobernantes que muchas veces no es acertada, particularmente cuando está confiada la accion administrativa al albedrio de un solo hombre, sin consejeros, y sin esos amigos que tienen

el saludable atrevimiento de poner una opinion en la balanza de su conciencia.

Ya he dicho que la conveniencia de la actitud defensiva no existe á la altura en que nos encontramos. Quedan otras razones para justificar la inmovilidad: examinémoslas:

Primero, la falta de recursos; pero esta no es una razon. Sí la falta de recursos debiera suspender la accion de los defensores de la Patria ¿qué habría hecho Porfirio Diaz á quien hemos visto venir á nuestras montañas con solo un criado, despues de su atrevida evasion de su prision de Puebla y á quien hemos visto salir á pocos dias con un puñado de valientes que quisieron seguirlo sin mas haber que su esperanza y sin mas provisiones que su entusiasmo.

Y ahora: en menos de un año recorriendo largas distancias ha logrado encender la guerra contra el imperio en su antigua línea de Oriente; y de combate en combate en que ha tenido que luchar á veces como soldado, ha logrado como todo genio creador organizar un ejército; y puede ya como una águila poderosa cernirse amenazante sobre Puebla que lo mira atónita y que lo espera espantada.

Antier ciudadanos recibía yo cartas de este ilustre caudillo en las que me dice que pone en accion cinco mil hombres. A su sola presencia se levantan los pueblos, huyen desparvoridos las guarniciones traidoras y se enarbolan los pátrios pabellones.

Si la falta de recursos fuera una razon, Leyva, el sufrido, el perseverante Leyva no habría podido penetrar hasta el corazon de la tierra caliente hace pocos dias, y hacer que los pueblos contemblasen regocijados en la cordillera que rodea la mesa central, y á veinte leguas de la capital del imperio, las fogatas de su campamento republicano.

Si la falta de recursos fuese una razon, Corona, el leon de Occidente no habria podido levantar un ejército en Sinaloa y humillar allí á los franceses — porque no contaba hace dos años, mas que con su valor y su fé. Y ¿Escobedo? y ¿Treviño y ¿Viesca y Naranjo en el Norte? y ¿Arteaga y Salazar y Régules en Michoacan? y ¿tantos otros en distintos rumbos?

Si la falta de recursos fuera una razon, Juarez, nuestro grande é inmortal Presidente no se habria puesto cara á cara con el tirano

francés, ni le hubiera disputado la libertad de México. Juarez es grande entre los grandes y si en nuestra época hay algun caudillo que pueda á justo título, llamarse imitador de Guerrero, es él, porque no ha vacilado, ni se ha rendido, ni ha dejado de combatir y acabará por vencer.

Juarez por eso será el segundo padre de la Independencia mexicana y para decirlo de una vez, no solo ocupa el primer puesto en nuestra patria por el sufragio de los pueblos; sino porque se há mostrado superior ante los mas rudos golpes de la fortuna.

Por último si la falta de recursos fuera una razon, el héroe de Dolores no habria dado su grito sublime porque la historia dice: que no contaba ni con ejército, ni con municiones, ni con dinero y si tuvo despues todo, fué porque lo conquistó.

La segunda razon seria la falta de parque y esta si seria mas atendible, pero por fortuna, no nos asiste.

Lo diré: al cabo no es un crimen declarar esto, ni es secreto de Estado, ni secreto siquiera. Tenemos parque y suficiente. Al contrario, es un motivo de elogio para el gobierno

previsor que se lo procuró, invirtiendo en su compra, las rentas de la República provenientes de la Aduana marítima de Acapulco.

Además de que se había estado comprando anticipadamente en cantidades regulares armamento y parque, ocho ó diez días antes de que ocupasen los traidores el puerto de Acapulco, el año pasado, hemos visto con alegría infinita entrar á la bahía procedente de S. Francisco California un buque cargado de pertrechos de guerra.

Ahora sí, nos dijimos, al ver este buque — cesaron nuestras angustias y nuestras penas de otra vez. No habrá ya retiradas desastrosas como las que se hicieron delante de Tasco, en la guerra de Reforma, por falta de parque, ni apuros para combatir, como en el sitio de Chilapa — tenemos lo que se necesita para pelear — municiones de guerra.

Pues bien : ha llegado el tiempo de utilizar este parque y ya que lo tenemos guardado desde hace justamente un año, quemémoslo combatiendo contra el invasor y los traidores, démoslo á nuestro valiente hermano Porfirio Diaz que lo pide para continuar sus operaciones, démoslo al bravo Leyva, que tímidamente

pide un cajón y sirvanos en fin para quitar el más abundante del enemigo y tomar parte en el combate general.

Avanzar hácia México debe ser nuestro afán de hoy, la atención de Acapulco es insignificante.

Allí un puñado de espectros se ha hecho un fortín de su lazareto y acabará por perecer por la acción de la fiebre. Dejémoslos cercados y muriendo á causa del clima, como hasta aquí; que son incapaces de salir del recinto fortificado — y avancemos adonde está el peligro con la gloria y con la libertad de la Patria.

¡Que! ¿acaso vosotros, valientes de la primera brigada, pedis otra cosa que parque? Yo veo en vuestros ojos y en vuestro semblante que no queréis más — ¡parque! debe ser la petición del digno soldado de México. El que pida pagas en la aflicción de la patria debe ser apartado de las filas y declarado traidor.

Pero marchemos, ciudadanos : nuestra inmovilidad es una vergüenza : hacer hoy del marasmo, un sistema, de la comodidad personal, una razón de estado y del egoísmo un principio de estrategia, no es servir bien á

esta santa causa que requiere toda abnegacion, todo sacrificio y todo esfuerzo.

Que yo hable así, puede ser, que sea censurado por almas mezquinas. — Se dirá: que callar esto, seria mas patriótico y que pugnar por el cambio de las determinaciones del superior, es sembrar la anarquia.

Pues bien: ante mi conciencia y ante mi patria, todas las consideraciones ceden y todas las censuras son despreciables. Si es ser anarquista decir que la quietud hoy es una falta y que solo debe pensarse en la guerra, yo soy y quiero tener el honor de ser calificado, como el primer anarquista del Estado de Guerrero. La nacion me calificará debidamente y á su fallo apelo y de sus juicios hago caso.

Si es ser patriota para algunos cerrar los labios al ver marchitarse las glorias surianas, y dormir á los valientes sobre los laureles de Chilapa, abjuro en esta hora solemne esa especie de patriotismo y declaro que esta santa palabra no es elástica para extenderse así á todos los sentimientos.

Tambien se dirá, que hablar esto desde una tribuna es hacer comprender al enemigo: que aquí estamos divididos y que nuestra union es

aparente. Pues bien sí: yo tambien declaro, y espero que mis palabras llevadas por la imprenta hasta las filas imperialistas les hagan comprender, que en efecto aquí en el Sur, no estamos unidos los hombres mas que en un solo sentimiento — el ódio implacable que profesamos á los déspotas y á los extrangeros usurpadores; pero que en la manera de expresarles este ódio estamos divididos. — Unos y estan por fortuna en minoria, han abierto una larga tregua por razones que creerán buenas; pero que estamos muy lejos de respetar, y otros que somos la mayoría, estamos por la guerra sin descanso y sin vacilacion.

Es preciso que el enemigo lo sepa para que vea que si se le ha dejado reposar en sus guardias, no ha sido por falta de valor; sino de voluntad.

Y bien: es necesario querer, para todas las empresas *es necesario querer* decia Voltaire. En efecto, la voluntad es la mitad del camino en las cosas de esta vida.

Nosotros queremos: ¿Qué hay que hacer para ajustar nuestra voluntad á la subordinacion y al órden? Lo que hay que hacer es obtener de quien puede otorgarlo, el permiso de

entrar en combate, el permiso de morir por la Patria.

¡Caudillo de Guerrero! ¡Hombre de corazón y de voluntad! Tú el que defendiste con heroica firmeza la plaza de Chilapa, asediado por fuerzas superiores hace dos años, y que no cediste ni á la miseria, ni temblaste ánte la idea del cadalso, tú que has tenido el orgullo como Guerrero de comenzar tu carrera llevando el fusil en otra guerra extranjera, y de acabar llevando el baston de general, merced solo á tus ínclitas hazañas, tú, vé, en nombre de tus valientes, vé á manifestar al gefe del Estado, su impaciencia y su entusiasmo y vuelve á desnudar ese acero temible á la traicion y á la tiranía y á conquistar mas lauros para tu Estado, para tu patria y mas honra que legar al hijo querido de tu alma á ese jóven escritor patriota á quien amo tanto como tu, porque es mi discipulo.

Y vosotras, dignas matronas tixtecas, cuyo corazón ya está avezado á la ausencia y á los santos dolores de la patria, vosotras espartanas del Sur, hijas, madres ó esposas de héroes, vosotras, no sois capaces de llorar de congoja por la suerte de vuestros deudos.

Cuando verteis lágrimas es de entusiasmo y de amor patriótico.

Vais á abrazar á estos deudos otra vez y á verlos partir; pero cuando vuelvan á vuestros brazos, os traerán los laureles de la victoria decisiva y descansarán junto á vosotras y vuestros hijos, pero teniendo el orgullo de haber libertado á la Patria que no podían legar á sus herederos, como suya, si el extranjero siguiese encadenándola.

Entonces, dignas señoras, estareis orgullosas de dar vuestro amor á corazones valientes y á almas esforzadas y esto compensará vuestro largo sufrimiento.

En cuanto á vosotros, bravos tixtecos, preparaos y esperad:

Cuando vuestro general vuelva trayendoos la orden de marcha, seguidlo á donde os ha conducido siempre — ¡á la victoria!

Soldados: que dentro de un mes nuestro toque de guerra despierte al enemigo que duerme en la confianza de nuestra apatia.

Que dentro de un mes las banderas de la primera brigada hayan flameado al viento de otra zona y al humo de nuevos combates.

Aquí en estos altares, se deben hacer esos

juramentos. — ¡Guerra, guerra al imperio y victoria por la República!

Hidalgo y Guerrero, el padre de la independencia y el padre del Sur se regocijarán desde el cielo de tener tales hijos.

(Frenéticos aplausos, entusiasmo, el orador al bajar de la tribuna, es victoreado, rodeado y felicitado por todos. El C. Presidente de la Junta Patriótica le presenta un bellissimo ramo de flores artificiales conteniendo una moneda de oro, y atado con una cinta tricolor en que hay impresas estas palabras: « El Club Alvarez, al distinguido orador I. M. Altamirano. — Guerrero, 16 de Setiembre de 1866. »

(NOTA DE LOS R. R. DE LA *Voz del Pueblo*.)

VII

CIUDADANOS :

El viajero que marcha al través de un áspero camino, venciendo con heroica firmeza los obstáculos que se le oponen, vuelve sus miradas á cada momento y como por instinto hácia la parte recorrida, y experimenta una sensacion, en que si hay pena al divisar húmedos aún con su sangre y sus lágrimas los abrojos que han destrozado su pié, supera el orgulloso placer de haber avanzado mas y mas hácia el término de su trabajosa peregrinacion.

Las naciones, como los viajeros, al fin de cada período de su vida política, al fin de cada siglo ó de cada decenio, á veces en un cierto

Pronunciado en la Alameda de México, el 17 de Setiembre de 1867, por encargo de la Junta Patriótica.